

LES LETTRES ROMANES, Université Catholique de Louvain. Tomo 1 (1947).

J. MORAWSKI, "La vie de saint Jean Paulus. Origine et évolution d'une légende médiévale", pp. 9-36.—Esta leyenda, muy popular en la Edad Media y de la cual hay muchas versiones europeas, relata la vida de un ermitaño poseedor del don de curar quien, sucumbiendo a la tentación del demonio, seduce y mata a la hija de un rey a la que había curado. Para lograr el perdón tiene que hacer penitencia convertido en bestia salvaje. En las *Vitae Patrum*, fuente principal de las leyendas de ermitaños, se encuentran varios que sucumbieron a la tentación diabólica, pero ninguno es asesino. Las *Vies des Pères*, en cambio, presentan tres veces el motivo del ermitaño asesino. Se ha buscado el origen de estas versiones en la vida del santón Barssisa, conocida por la *Historia de los cuarenta visires* ("Noche XII") y por una parábola del poeta persa Saadí. Morawski se inclina a creer que lo tienen en la leyenda catalana de "Juan Garin", la que a su vez sería transformación de la leyenda de saint Jacques le Penitent (relacionada con el Monte Carmelo, Palestina), probablemente introducida en España durante la primera cruzada (1096-1099). Morawski se funda en el carácter histórico de los personajes de la versión catalana: el rey es Wifredo el Velloso; la hija seducida es Riquilda, primera abadesa del monasterio de Montserrat; Juan Garin, un personaje histórico

nacido en Valencia. La introducción en Francia era fácil porque Cataluña poseía extensos territorios en el Sur de aquel país y mantenía estrechas relaciones con los condes de Toulouse. Cerca de esta ciudad es, justamente, donde cumple su penitencia Jean Paulus.

DANTE ALIGHIERI, *De vulgari eloquentia*, introduction par P. Groult et P. Godaert, pp. 61-70. Traduction et notes par P. Godaert, pp. 71-80, 135-159, 233-250 y 311-324.—Esta nueva traducción francesa se basa en la edición crítica de Aristide Marigo (1938), que aprovecha un manuscrito descubierto en 1937, más antiguo y correcto que los anteriormente conocidos.

M. BOULANGER, "Cervantès et Bergson", pp. 277-297.—Aunque muy distintos, Cervantes y Bergson debían encontrarse, y el encuentro se produjo cuando Bergson estudió "la risa". El filósofo tiene continuamente presente el *Quijote*, lo cita muchas veces, y hace del hidalgo manchego "le type général de l'absurdité comique". El autor confronta la teoría bergsoniana con "el monumento más genial de la risa", incluso en aquellos pasajes no citados por Bergson, y va enumerando algunas fuentes de lo ridículo ("la distracción", "el automatismo", "la gesticulación", "la rigidez", etc.); todas ellas quedan explicadas y justificadas en *Don Quijote*. Si alguna no queda explicada ("la risa como gesto social"), es porque en este aspecto Cervantes resultó más agudo que Bergson, según demuestra Boulanger con el episodio del Vizcaíno.

RESEÑAS.—P. Groult, sobre: J. Larochette, "*Les exploits de la jeunesse du Cid*" de Guillén de Castro, et "*Le Cid*" de P. Corneille, traduction nouvelle de la pièce espagnole; introduction et notes par... (Bruxelles, 1945), p. 96 (señala algunos defectos de la traducción, que no tiene el vigor del original).—P. Groult, sobre: Xavier de Salas, *El Bosco en la literatura española* (Barcelona, 1943), pp. 267-268 (elogia el libro, del que hace un breve resumen).—P. Groult, sobre: L. Ph. May, *Un fondateur de la libre-pensée. Cervantès* (Paris, 1947), pp. 325-328 (rebate la tesis de May, para quien el *Quijote* no es más que una ofensiva contra la Iglesia católica; el libro resulta un libelo indigno de Cervantes).

Tomo 2 (1948).

ROLAND ROOSE, "*Don Quichotte dans la littérature néerlandaise aux XVII^e et XVIII^e siècles*", pp. 45-59 y 133-149.—En la primera parte se estudian todas las obras más o menos relacionadas con el *Quijote* publicadas en los Países Bajos durante los siglos XVII y XVIII. Aunque por entonces se conocía sobre todo a los autores dramáticos (Lope de Vega y Calderón), se publicaron, no obstante, obras relativas al *Quijote*: unos grabados de escenas donde aparece el héroe manchego, acompañados de notas y de una biografía de Cervantes; una traducción del *Quijote* de Avellaneda, que tuvo algún éxito; *Don Clarazel*, novela influida en cierto modo por la de Cervantes; una comedia de Cornelis Wils, editada varias veces y representada con frecuencia; otra de J. van Hoven (1720) y una pieza anónima, *El nuevo Don Quijote* (Rotterdam, 1768). La segunda parte del artículo estudia la primera traducción neerlandesa, obra de Lambert van den Bos (1657), y señala cualidades y defectos: Bos conoce bien el español, pero le falta "simpatía comunicativa"; omite los prólogos y algunos capítulos y divide arbitrariamente otros; cambia de sentido algunas palabras; reduce ciertas descripciones poéticas a anotaciones triviales; la nobleza y dignidad de los dos personajes centrales se convierte en vulgaridad o en grosería (este defecto, según Roose, es común a casi todas las traducciones de la época). Durante los siglos XVII y XVIII la traducción de Bos se editó varias veces. Hasta 1855, en que aparece la de C. L. Schuller tot Peursum, no se encuentran nuevas versiones holandesas del *Quijote*.

RESEÑAS.—P. Groult, sobre: M. Helmut, "The influence of Ramon Lull and

Jan van Ruysbroeck on the language of the Spanish mystics" (*Trad.*, 4, 1946, 337-397), pp. 60-64 (Groult no está muy de acuerdo con las conclusiones de Helmut, pero reconoce que su estudio tiene el mérito de llamar la atención sobre el papel representado por Ramón Llull en la vida religiosa de España).—Rémy Dubois, sobre: M. Jean Hytier, *Les arts de la littérature* (Paris, 1945), pp. 66-69 (está en desacuerdo con afirmaciones fundamentales de la tesis principal; cree que Hytier generaliza indebidamente sus impresiones personales; considera, sin embargo, que el libro tiene grandes aciertos de descripción introspectiva, y que es un estudio muy atinado sobre la génesis de la obra poética).

E. C. DE M.